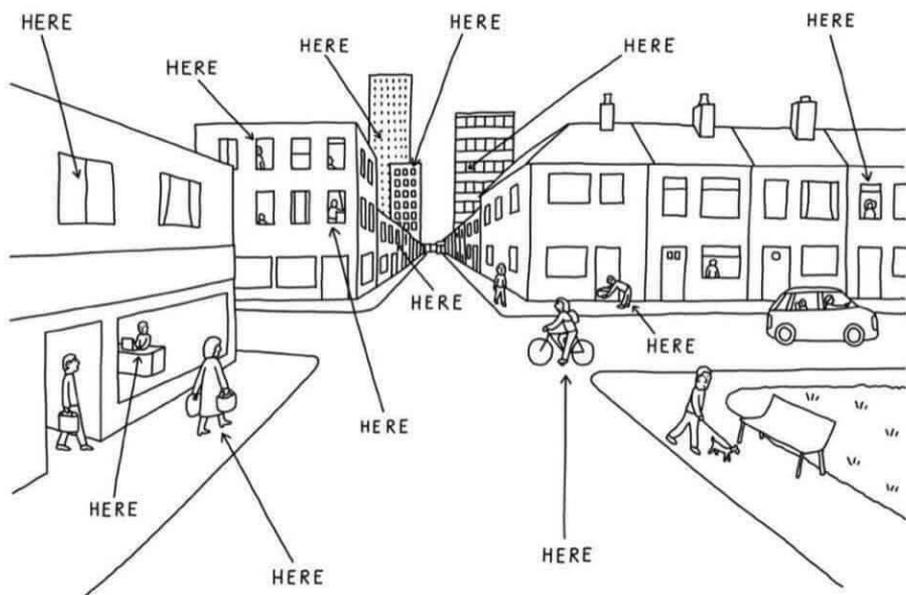


ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092

WHERE THE CHURCH IS



COMO QUEDA LA ESPERANZA

The Rev. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado en el Segundo Domingo después de Pentecostés
14 de Junio, 2020

ÉXODO 19:2-8A | SALMO 100

ROMANOS 5:1-8 | SAN MATEO 9:35-10:8-23

Hay una cosa sobre “alardear” en nuestras lecciones de hoy. Es como la canción de los niños: “Si eres feliz y lo sabes, aplaude”. Si sabes algo sobre el sufrimiento, el perdón, la gracia y la paz de Dios, presume de ello. Si sabes algo que ayudará a alguien más en un momento difícil, adelante, recomiéndalo. Alardear de ello. Llama la atención sobre ello. Atención.

Entonces iglesia. Se supone que no debemos guardar silencio sobre lo que sucede a nuestro alrededor. Debemos descubrir cómo alardear de cómo Dios nos usa a cada uno de nosotros para responder con actos de amor. Si sabe que usted y los demás deben ser desafiados y confrontados porque nos hemos puesto cómodos, entonces presumir sobre lo que hace el cambio y la paz. Si sabe un poco acerca de ser perpetuamente incomprendido, sobre sufrir en la justicia, aquí hay una estrategia interesante. Jactarse de eso.

Esto es exactamente lo que dijo Pablo. “Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe, para gozar de su favor, y estamos firmes, y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios.”

Hemos sido salvados, familia. Y deberíamos jactarnos de ello. Pero de cierta manera. Un camino que trae esperanza.

Se nos ha dado el mejor regalo, la vida. Interminable. Respeto y amor. Interminable. Alegría y disfrute. Interminable. Gracia. Salvación. Hemos ganado la lotería. Deberíamos jactarnos. No por nosotros mismos, sino por la idea de que podemos compartir este regalo con otros.

Una vez lo teníamos todo mal, Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores, cuando aún decíamos en el desierto “haremos todo lo que tú digas Señor”, cuando aún pensáramos bien de nosotros mismos, cuando no estuviéramos dispuestos a luchar para otros, cuando estábamos quietos, elegir solo una cosa en nuestras mentes en estos días, ¡racista y no antirracista!

Finalmente, amigo, curiosamente, y sobre todo, el apóstol nos dice que nos jactemos de nuestros sufrimientos. Nos enseñará algo.

Entonces ... A riesgo de ser mal entendido, me “jactaré”.

Eso es todo. He corrido 500 millas desde septiembre. Empecé un día y todavía estoy en eso. Eso es lo más importante. No tengo grandes aspiraciones. He participado en una carrera de 5 km. De lo contrario, solo me ato los zapatos y espero poner un pie delante del otro.

Implica un poco de sufrimiento para estar seguro. Empecé a correr porque estaba cansado de cojear. Comencé a correr porque aprendí de las personas que corren como un ejercicio terapéutico, reparador y meditativo. Empecé a correr porque necesitaba responder a una crisis en mi cuerpo. Empecé a correr porque algo tenía que cambiar.

Y lenta pero segura, está funcionando para mí. Tengo menos dolor en las articulaciones. Puedo girar, doblar y moverme más como mi yo de 40 años. Y sobre todo no tengo excusa para hacer ejercicio. Puedo correr en cualquier lugar y en cualquier momento. Y creo que eso es enseñarme otras cosas también. Pero eso sería alardear.

Pero nuevamente, Paul dice que alardear de las cosas correctas, inicia un proceso de cambio y transformación necesarios.

Pablo dice: “Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos de los sufrimientos; porque sabemos que el sufrimiento nos da firmeza para soportar, y esta firmeza nos permite salir aprobados, y el salir aprobados nos llena de esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado.”

Wow! Que jactancia. Dale. Señor, hazme quien estoy destinado a ser. Un personaje. Alguien con algo que devolver en el amor. Permítanme alardear lo suficiente para que adquiera un corazón lleno del amor de Dios.

Entonces podemos, si aceptamos el proceso. Se nos presenta el mismo desafío en el Evangelio de hoy: ¡oren para que nos envíen como jornaleros en la cosecha! Ora para que sea útil. Ora para que te pongan a trabajar. Sin dolor no hay ganancia.

Jesús examina la escena y dice. Oh, que cosecha. ¡Qué pecado y sufrimiento! Sal y presume del Reino de la Paz. Anuncie que Dios está trabajando aquí, y comparta ese trabajo devolviendo los asombrosos milagros y curaciones que ha recibido. Regala amor, sanación y liberación tan libremente como se te ha dado.

A continuación, Jesús establece cuidadosamente el programa de capacitación, las instrucciones sobre cómo hacerlo. El programa de Jesús es sencillo. Sean mensajeros de paz y gracia. Nada más. No te agobies con ningún otro detalle. Di la verdad. Haz la obra de Dios.

Extiéndete a ti mismo. Ora por una estrategia. Primero ve aquí. Entonces allí. Tenga en cuenta cada conversación sagrada. Aprende de cada uno.

Ciertamente necesitamos eso en estos días, ¿no? Pero es más que solo conversación y diálogo no lo es. Son los dones y experiencias reales que Dios nos ha dado lo que debemos devolver. Regalos de curación. Testificar a los demonios que nos han echado, y estar junto a otros mientras Dios los libera. Exigiendo que los leprosos y otros ya no sean marginados, como nosotros. Extender una mano para resucitar a los muertos, tal como se hizo por nosotros.

Necesitamos la fuerza y el coraje que viene de reclamar lo que Dios ha hecho por nosotros y de ser testigos de ese poder. Necesitamos ser entrenados para jactarnos de lo que Dios ha hecho, lo que está haciendo, lo que Dios hará.

Dios ha liberado a su pueblo antes. Él ha corregido a su gente antes. Reunió a su familia en guerra y les mostró que, cuando todavía eran pecadores, murió por ellos. Nos ha enseñado que ese mismo amor es la base de nuestro respeto por cada ser humano en este planeta.

Correr me ha enseñado cómo es seguir adelante. Para soportar. Para permitir pequeñas ganancias, pequeños cambios en la distancia y el ritmo, acumule una mejora mayor. Un cambio duradero. Así que supongo que alardearé de unas 500 millas. Seguiré corriendo para ver cómo aparece la esperanza, y se arraiga.

Correr me enseña que voy a alguna parte, incluso cuando no lo sé. Me fortalece para hacer todo el trabajo que Dios me llama a hacer. Me enseña que mi sufrimiento no es nada comparado con el regalo que me han dado para compartir el sufrimiento de los demás, para convertirnos en algo juntos, para descubrir la esperanza en nuestro vecindario.

Que así sea. Átate los zapatos. Por lo tanto, ora, el Señor de la cosecha, para enviarte.